

Pontificia Academia
de las Ciencias



Pontifical
Academy of Sciences

Cumbre Panamericana de Jueces sobre

DERECHOS SOCIALES Y DOCTRINA FRANCISCANA

Pan-American Judges' Summit on

SOCIAL RIGHTS AND FRANCISCAN DOCTRINE



3-4 de junio 2019 | Casina Pío IV | Ciudad del Vaticano



“Hacerse cargo de la propia vocación quiere decir también sentirse y proclamarse libres. Jueces y fiscales libres ¿de qué?: de las presiones de los gobiernos, libres de las instituciones privadas y, naturalmente, libres de las “estructuras de pecado” de las que habla mi predecesor San Juan Pablo II, en particular, como “estructura de pecado”, libres del crimen organizado. Yo sé que ustedes sufren presiones, sufren amenazas en todo esto, y sé que hoy día ser juez, ser fiscal, es arriesgar el pellejo, y eso merece un reconocimiento a la valentía de aquellos que quieren seguir siendo libres en el ejercicio de su función jurídica. Sin esta libertad, el poder judicial de una Nación, se corrompe y siembra corrupción. Todos conocemos la caricatura, para estos casos, de la justicia, ¿no?: La justicia con los ojos vendados que se le va cayendo la venda y le tapa la boca”

Discurso del Santo Padre Francisco a la Cumbre Internacional de Jueces y Magistrados, Ciudad del Vaticano, Casina Pío IV, 3-4 junio 2016

‘Taking responsibility for one’s proper calling also entails feeling free, and acknowledging oneself as such. But free from what? From pressure by governments, private institutions and, of course, those “structures of sin” referred to by my predecessor John Paul II, particularly that “structure of sin” which is organized crime. I know that you experience pressure and face threats in this regard, and that being a judge or prosecutor today means risking one’s life. The courage of those who strive to maintain freedom in the exercise of their judicial function ought to be recognized. Lacking such freedom, a nation’s judiciary is corrupt and corrupting. We all know how justice is caricatured in these cases, don’t we? Justice is blindfolded, but the blindfold keeps falling and covering her mouth’

Pope Francis, Statement to the Judges Summit, Vatican City, 3-4 June 2016, Casina Pio IV

Introducción a la cumbre

Como afirma Aristóteles al comienzo de la *Ética a Nicómaco*: “Para llegar a afirmar que el Bien Supremo del ser humano es la felicidad, se requiere una explicación más gráfica. Quizás entonces podamos lograr esto examinando cuál es la obra del ser humano en cuanto tal o sea aquella que lo humaniza. Ahora, para la bondad y eficiencia de un flautista o escultor o artesano de cualquier tipo, y en general de cualquiera que tenga alguna actividad u obra a realizar, se requiere que tal actividad u obra realice la excelencia en el propio tipo, de manera similar, se puede sostener que el bien del ser humano en cuanto tal reside en aquella actividad y obra que le permita realizarse en la vida de un modo plenamente humano y feliz”.¹

Entonces, la cuestión más importante del punto de vista existencial es no sólo saber lo qué debo hacer, o sea, la deontología en el sentido kantiano del deber, sino cómo me gustaría dirigir mi vida para alcanzar esa realización humana en la que consiste la felicidad para mí, para las otras personas conmigo relacionadas, para la ciudad en que vivo, para la Patria en que nací o que elegí, para mi entorno natural, y ante Dios.

Aristóteles confirma que los valores sociales tales como la justicia y la equidad pertenecen a esta pregunta al señalar, al comienzo de su *Ética a Nicómaco*, que el objetivo de la felicidad no es la perfección en la soledad – y agregaría en la amistad –, sino en el contexto de la Ciudad, de la Polis. La Política, en éste sentido alto, constituye, así la arquitectónica de la Ética. Por tanto, los valores sociales, en particular los de la justicia y de la equidad, como también las políticas que apuntan al bien común, deben conformar tal estructura de la ética.

Lo que necesitamos saber luego es cómo la justicia y los jueces nos puede ayudar a reorganizar nuestra vida social y económica para vivir los valores que crean felicidad como la contemplación, oración, equidad, fraternidad, amistad, confianza y sostenibilidad ambiental, y la paz. Cómo la justicia y los jueces pueden colaborar para que se pueden realizar estos valores creando las condiciones de erradicar la pobreza, educar a todos y a todas, equilibrar el clima, empoderar a la mujer, proporcionar habitación, pan, agua y salud sin excluir, y asegurar un desarrollo humano integral. En breve, el tema de la felicidad no puede no pasar por el de la justicia social, que requiere aquella síntesis de la tres “T” propuesta por el Papa Francisco: tierra, techo y trabajo.

Así podríamos declinar la justicia y lo justo del siguiente modo. A nivel de finalidad bajo el auspicio

de obtener la felicidad, la justicia y lo justo es aquel aspecto del bien relativo al otro, a la ciudad, al País, al orden internacional. En el plano deontológico de la obligación, lo justo de alguna manera se identifica con la ley sea natural sea positiva expresada en la legislación. Ahora, la justicia o lo justo a nivel de la sabiduría fundamental de la vida es lo que se equipara con el juicio concreto que determina el juez en las diversas situaciones vitales, sea de régimen ordinario o extraordinario, sea de incerteza o de conflicto. A este acto judicial en situación podríamos llamarlo también con Aristóteles lo ecu o ecuánime. Así la equidad en la situación concreta, supremo objeto de la sabiduría fundamental a la que se refiere la decisión jurídica, encuentra en la institución judicial su punto de fuerza más alto. ¿No es acaso la noción de justicia la que se pretende deba emerger al final de un proceso? ¿Y esta fase terminal – la sentencia – no es justamente la voz de la sabiduría práctica, que declara el derecho aquí y ahora? Sin ceder al gusto por la simetría, podríamos decir que el juez es a la justicia como el religioso y filósofo a la moral, y el gobernante o cualquier otra figura personalizada del poder soberano del pueblo es a lo político. Pero solamente en la figura del juez la justicia se reconoce como el primer atributo de una sociedad bien organizada.

Evidentemente, los problemas no faltan. La tendencia, cada vez mayor, es la de licuar la figura del juez a través de las presiones. El Papa Francisco lo ha afirmado claramente: “Hacerse cargo de la propia vocación quiere decir también sentirse y proclamarse libres. Jueces y fiscales libres ¿de qué?: de las presiones de los gobiernos, libres de las instituciones privadas y, naturalmente, libres de las “estructuras de pecado” de las que habla mi predecesor San Juan Pablo II, en particular, como “estructura de pecado”, libres del crimen organizado. Yo sé que ustedes sufren presiones, sufren amenazas en todo esto, y sé que hoy día ser juez, ser fiscal, es arriesgar el pellejo, y eso merece un reconocimiento a la valentía de aquellos que quieren seguir siendo libres en el ejercicio de su función jurídica. Sin esta libertad, el poder judicial de una Nación, se corrompe y siembra corrupción. Todos conocemos la caricatura, para estos casos, de la justicia, ¿no?: La justicia con los ojos vendados que se le va cayendo la venda y le tapa la boca”.²

Por ello, en los tiempos que corren, frente a la primacía de los mercados y de una política plutocrática por sobre los derechos sociales y laborales de los ha-

¹ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, L. I, c. 6, 1097 b 20 ss.

² *Discurso del Santo Padre Francisco a la Cumbre Internacional de Jueces y Magistrados*, Casina Pío IV, 3/6/2016 http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/june/documents/papa-francesco_20160603_summit-giudici.html

bitantes del planeta, el Magisterio y la acción del Papa Francisco, constituye una excelente fuente inspiradora para el replanteo de categorías de análisis y corrección de las praxis jurisprudenciales que están a la base de los actos jurídicos en aras de la efectividad de esos derechos vulnerados o parcialmente asumidos por los estados y por los privados.

Luego del éxito obtenido en la “Primer jornada sobre Derechos Sociales y Doctrina Franciscana” que se realizó el 4 de junio de 2018 en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, en la que se dieron cita trescientos magistrados y funcionarios judiciales, para debatir sobre la inspiración jurídica que imprimen los documentos fundamentales del Magisterio del Papa Francisco, queremos extender y potenciar tal experiencia con la Cumbre Panamericana que tendrá lugar en el Vaticano (Casina Pío IV) el 3 y 4 de junio de este año 2019.

El encuentro, tendrá por protagonistas a jueces y juezas de las tres Américas cuyas competencias (no penales) versen sobre la satisfacción efectiva de los Derechos Sociales, económicos y culturales (DESCS).

Cómo llevar a la realidad efectiva a las tres T (tierra, techo y trabajo), cómo cuestionar las restricciones presupuestarias y los controles exógenos de índole bancaria o financiera con base en las deudas externas de los países, cómo sortear las presiones políticas y confluir en un movimiento mundial de defensa irrestricta de derechos sociales, son algunas de las metas del cónclave.

El desarrollo del encuentro prevé exposiciones cortas de cada uno de los magistrados invitados que

tendrán por eje relatar algún avance registrado en sus labores específicas inspirado en la nueva Doctrina Social de la Iglesia o bien relatar propuestas ad hoc para nuevas praxis jurídicas en los tribunales.

El cónclave será de suma utilidad además, para consolidar una “Junta Permanente Panamericana de Jueces en Defensa de los Derechos Sociales” que podrá en el futuro coordinar esfuerzos en la región para optimizar las políticas judiciales en torno del cabal respeto por los DESCs, promoviendo encuentros de formación, cursos, comisiones de defensa de magistrados presionados por su labor, etc.

El evento será presidido por el Papa Francisco, quien hará uso de la palabra al cierre y presentará un documento especial para referirse a la trascendencia de la temática.

Las ponencias serán publicadas por la Pontificia Academia de las Ciencias en una edición especial y distribuidas globalmente, sirviendo de base teórica para un próximo encuentro mundial de Jueces sobre DESCs y Doctrina Franciscana.

Así como en la Grecia de Pitágoras los grandes pensadores se llamaban “amantes de la sabiduría”, o sea filósofos, en la era cristiana contemporánea, el Papa Francisco, siguiendo a Cristo, quiere que los cristianos sean y se llamen “amantes de la justicia»: “Felices los que tienen hambre y sed de justicia; felices los que son perseguidos por practicar la justicia; felices los que trabajan por la paz”. La recompensa lo merece, porque “serán saciados, serán hijos de Dios, verán a Dios” (cf Mt 5, 6-9).

Introduction to the Summit

As Aristotle states at the beginning of the *Nicomachean Ethics*: 'To say however that the Supreme Good is happiness will probably appear a truism; we still require a more explicit account of what constitutes happiness. Perhaps then we may arrive at this by ascertaining what is man's work or deed. For the goodness or efficiency of a flute-player or sculptor or craftsman of any sort, and in general of anybody who has some work or business to perform, is thought to reside in that work; and similarly it may be held that the good of man resides in the work of man, if he carries out a special activity which will permit to discern a fulfilled human life'.¹

Therefore, the most important question from an existential point of view is not only to know what I should do, that is, deontology in the Kantian sense of duty, but how would I like to lead my life to achieve human fulfilment, i.e. happiness for me, for the people connected to me, for my city, for the homeland where I was born or that I chose, for the environment, and before God.

Aristotle confirms that social values such as justice and fairness have much to do with this question when he points out, at the beginning of his *Nicomachean Ethics*, that the goal of happiness is not perfection in solitude – and, I would add, in friendship – but in the context of the City, of the Polis. Politics, in this high sense, is the architectonics of Ethics. Therefore, social values, particularly justice and fairness, as well as policies that aim at the common good, must shape the structure of ethics.

Justice and judges can help us reorganize our social and economic life to uphold the values that create happiness such as contemplation, prayer, equity, fraternity, friendship, trust, environmental sustainability, and peace. Justice and judges can collaborate to achieve these values, creating the conditions to eradicate poverty, educate everyone, balance the climate, empower women, provide housing, bread, water and health care without exclusion, and ensure integral human development. In short, the theme of happiness must not be separated from that of social justice. In a nutshell, according to Pope Francis, this means providing land, housing and work, symbolised in Spanish by the three Ts, 'tierra, techo y trabajo'.

There can be three levels of justice and fairness, which can be described as follows. From a teleological level, if the aspiration to happiness is the goal, justice and fairness pertain to the good of another, of one's own city or country, and of the international order. At the deontological level of obligation, justice is in some way identified with natural law or positive law as ex-

pressed in legislation. Now, justice or fairness at the level of practical wisdom in life is equated with the actual judgment that the judge metes in various situations, whether ordinary or extraordinary, whether of uncertainty or conflict. Like Aristotle, we could also call this judicial act fair or equitable. In this specific case, the act of fairness – supreme object of practical wisdom to which the legal decision refers – finds its strong point in the judicial institution. Is it not the notion of justice that should emerge at the end of a trial? And this final phase – the verdict – is it not the voice of practical wisdom, which declares the law here and now? Without forcing symmetry, we could say that the judge is to justice what the religious and the philosopher are to morality, and the governor – or any other personalized figure of the sovereign power of the people – is to politics. But only in the figure of the judge is justice recognized as the first attribute of a well-ordered society.

There are obviously many problems to solve. There is an ever-increasing tendency to dilute the figure of the judge through pressure. Pope Francis has stated clearly: 'Taking responsibility for one's proper calling also entails feeling free, and acknowledging oneself as such. But free from what? From pressure by governments, private institutions and, of course, those "structures of sin" referred to by my predecessor John Paul II, particularly that "structure of sin" which is organized crime. I know that you experience pressure and face threats in this regard, and that being a judge or prosecutor today means risking one's life. The courage of those who strive to maintain freedom in the exercise of their judicial function ought to be recognized. Lacking such freedom, a nation's judiciary is corrupt and corrupting. We all know how justice is caricatured in these cases, don't we? Justice is blindfolded, but the blindfold keeps falling and covering her mouth'.²

In this age of the primacy of markets and plutocratic policies over the social and labour rights of our fellow citizens, the Magisterium and the action of Pope Francis are an excellent source of inspiration to analyse and correct legal practices that are at the basis of legal acts for the sake of the effectiveness of those rights violated or partially assumed by states and private parties.

After the success obtained in the "First Conference on Social Rights and Franciscan Doctrine" that was held on June 4, 2018 at the Faculty of Law of the University of Buenos Aires, which brought together three hundred magistrates and judicial officials to discuss the legal inspiration ingrained in the fundamental doc-

¹ Aristotle, *Nicomachean Ethics*, Book I, chap. 6, 1097 b 20 ff.

² *Statement to the Judges Summit*, Vatican City, 3-4 June 2016, Casina Pio IV, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/june/documents/papa-francesco_20160603_summit-giudici.html

uments of the Magisterium of Pope Francis, we would like to extend and enhance this experience with the Pan American Summit that will take place in the Vatican (Casina Pio IV) on June 3-4, 2019.

The meeting will focus on judges from the three Americas whose competences include the effective implementation of Social, Economic and Cultural Rights (Derechos Sociales, económicos y culturales – DESCOS).

The goals of this Summit include how to implement the three Ts (tierra, techo, trabajo – land, housing and work), how to challenge budgetary constraints and exogenous banking or financial controls based on countries' foreign debt, how to overcome political pressures and create a worldwide movement based on the unrestricted defence of social rights.

The Summit program envisages brief papers by the invited magistrates, focused on progress recorded in their specific tasks inspired by the Social Doctrine of the Church or ad hoc proposals for new legal practices in the courts.

The Summit will also serve to consolidate a "Permanent Pan American Board of Judges in Defence of

Social Rights" that may, in the future, coordinate efforts in the region to optimize judicial policies centred on the full respect of Social, Economic and Cultural Rights, promoting training, courses, and committees to defend magistrates under pressure, etc.

Pope Francis will speak at the closing and present a special document on the importance of the theme.

The papers will be published by the Pontifical Academy of Sciences as a special edition and distributed globally, serving as a theoretical basis for a future world meeting of Judges on Social, Economic and Cultural Rights and Franciscan Doctrine.

Just as in Greece, in Pythagoras' time, great thinkers were called "lovers of wisdom" or philosophers, in the contemporary Christian era, Pope Francis, following Christ, asks Christians to be and call themselves "lovers of justice": "Happy are those who hunger and thirst for justice; happy those who are persecuted for practicing justice; happy are the peacemakers". The reward is worthy of the challenge: "for they will be satisfied; they will be called children of God; they will see God" (cf *Mt* 5: 6-9).

Nota conceitual de convocação à Conferência sobre Justiça Social (3 e 4 de junho de 2019)

Como Aristóteles afirma no começo de *Ética a Nicômaco*: “Mas dizer que a felicidade é o sumo bem talvez pareça uma banalidade, e falta ainda explicar mais claramente o que ela seja. Tal explicação não ofereceria grande dificuldade se pudéssemos determinar primeiro a função do homem. Pois, assim como para um flautista, um escultor ou um pintor, e em geral para todas as coisas que têm uma função ou atividade, considera-se que o bem e o “bem feito” residem na função, o mesmo ocorreria com o homem se ele tivesse uma função. (...)Do mesmo modo, pode-se assegurar que o bem do ser humano em quanto tal reside na função e obra que lhe permita se realizar na vida de um modo plenamente feliz”.¹

Nesse sentido, a questão mais importante do ponto de vista existencial não é apenas saber o que devo fazer, isto é, a deontologia no sentido kantiano do dever, mas como eu gostaria de direcionar a minha vida para atingir essa realização humana na qual reside a felicidade para mim; para as pessoas relacionadas comigo; para a cidade em que resido; para a Pátria em que nasci ou que escolhi; para meu entorno natural e perante Deus.

Aristóteles confirma que valores sociais como a justiça e a equidade pertencem a esta questão quando assinala, no começo da sua obra *Ética a Nicômaco*, que o objetivo da felicidade não é a perfeição em solidão – e acrescentaria na amizade –, mas no contexto da Cidade, da Polis. A Política, neste sentido elevado, constitui-se na arquiteta da ética. Por tanto, os valores sociais, em particular os de justiça e equidade, como também as políticas que apontam ao bem comum, devem conformar tal estrutura da ética.

Logo, o que precisamos saber é como a justiça e os juízes podem nos ajudar a reorganizar a nossa vida social e econômica para viver os valores que criam felicidade como a contemplação, oração, equidade, fraternidade, amizade, confiança, sustentabilidade ambiental e paz. Como a justiça e os juízes podem colaborar para conseguir cumprir estes valores criando condições para erradicar a pobreza, educar a todos e a todas, equilibrar o clima, empoderar a mulher, proporcionar habitação, pão, água e cuidados de saúde sem exclusão, bem como para garantir um desenvolvimento humano integral. Brevemente, o tema da felicidade não pode ser separado do da justiça social e que, de acordo com o Papa Francisco, isso significa fornecer terra, moradia e trabalho - simbolizado em espanhol pelos três “T”: tierra, techo, trabajo.

Poderíamos assim entender a justiça e a equidade em três níveis, que podem ser descritos a seguir. Em nível teleológico, se a aspiração à felicidade é o objetivo, a justiça e a equidade dizem respeito ao bem do outro, da própria cidade ou país e da ordem internacional. No nível deontológico da obrigação, o justo é, de alguma forma, identificado com a lei natural ou o direito positivo, conforme expresso na legislação. Agora, a justiça ou equidade, no nível da sabedoria prática da vida, é equiparada ao julgamento concreto que o juiz determina em várias situações, sejam elas comuns ou extraordinárias, sejam de incerteza ou conflito. Como Aristóteles, poderíamos também chamar esse ato judicial de justo ou equitativo. Neste caso específico, o ato de justiça - objetivo supremo da sabedoria prática a que se refere a decisão judicial - encontra seu ponto forte na instituição judicial. Não é a noção de justiça que deve emergir no final de um julgamento? E esta fase final – o veredicto – não é a voz da sabedoria prática, que declara a lei aqui e agora? Sem forçar a analogia, poderíamos dizer que o juiz é, para a justiça, o que os religiosos e os filósofos são para a moralidade, bem como o que o governante, ou qualquer outra figura personalizada do poder soberano do povo, é, para a política. Mas apenas na figura do juiz a justiça é reconhecida como o primeiro atributo de uma sociedade bem organizada.

Existem, obviamente, muitos problemas para resolver. A tendência sempre crescente é diluir a figura do juiz através da pressão. O Papa Francisco afirmou claramente: “Assumir a própria vocação significa também sentir-se e proclamar-se livre. Juízes e magistrados livres do quê? Das pressões dos governos; livres das instituições privadas e, naturalmente, livres das «estruturas de pecado» da qual falou o meu predecessor São João Paulo II, em particular da «estrutura de pecado» do crime organizado. Sei que sofreis pressões e ameaças em tudo isto; e sei também que hoje ser juiz ou magistrados significa arriscar a vida, e isto merece um reconhecimento à coragem dos que querem continuar a ser livres no exercício da própria função jurídica. Sem esta liberdade, o poder judiciário de uma nação se corrompe e semeia corrupção. Todos conhecemos a caricatura da justiça para estes casos, não? A justiça com os olhos vendados, à qual cai a venda, tapando-lhe a boca”.²

Por tanto, nesta era da primazia dos mercados e políticas plutocráticas sobre os direitos sociais e traba-

¹ Aristóteles, *Ética a Nicômaco* L. I, c. 6, 1097 b 20 ss.

² Discurso do Santo Padre Francisco na Cúpula Internacional de Juízes e Magistrados, Casina Pío IV, 3/6/2016 http://w2.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2016/june/documents/papa-francesco_20160603_summit-giudici.html

lhistas dos nossos concidadãos, o Magistério e a ação do Papa Francisco são uma excelente fonte inspiradora para analisar e corrigir as práticas jurídicas que estão na base dos atos jurídicos a fim de dar eficácia desses direitos violados ou parcialmente assumidos por estados e entidades privadas.

Após o sucesso obtido na “Primeira Conferência sobre Direitos Sociais e Doutrina Franciscana”, realizada em 4 de junho de 2018 na Faculdade de Direito da Universidade de Buenos Aires, que reuniu trezentos magistrados e autoridades judiciais para discutir a inspiração jurídica que transmitem os documentos fundamentais do Magistério do Papa Francisco, gostaríamos de estender e aprimorar essa experiência com a Cúpula Pan-Americana que se realizará em Roma (Casina Pio IV) em 3 e 4 de junho deste ano de 2019.

A reunião terá como protagonistas juízes das três Américas cujas competências (não criminais) sejam sobre a satisfação efetiva dos Direitos Sociais, Econômicos e Culturais (DESCS).

Como implementar as três Ts (terra, moradia e trabalho), como contornar restrições orçamentárias e controles exógenos de natureza bancária ou financeira com base nas dívidas externas dos países, como superar as pressões políticas e convergir em um movimento mundial de defesa irrestrita dos direitos sociais, são alguns dos objetivos do conclave.

O desenvolvimento da reunião oferecerá breves exposições de cada um dos magistrados convidados, que terão como fulcro relatar algum progresso registrado

em suas tarefas específicas inspiradas na nova Doutrina Social da Igreja ou propor iniciativas *ad hoc* para novas práticas jurídicas no país.

O conclave será de grande utilidade, também, para consolidar uma “Junta Permanente de Juízes Pan-Americanos em Defesa dos Direitos Sociais” que poderá coordenar esforços na região para otimizar políticas judiciais em torno do respeito total aos DESCs, promovendo reuniões de treinamento, cursos, comissões de defesa de magistrados pressionados pelo seu trabalho, etc.

O Papa Francisco, que falará no encerramento e apresentará um documento especial para se referir à importância do tema, presidirá o evento.

Os trabalhos serão publicados pela Pontifícia Academia de Ciências em uma edição especial e distribuídos globalmente, servindo como base teórica para um futuro encontro mundial de juízes sobre DESCs e Doutrina Franciscana.

Assim como na Grécia da época de Pitágoras os grandes pensadores eram chamados de “amantes da sabedoria”, ou seja, os filósofos da era cristã contemporânea, o Papa Francisco, seguindo a Cristo, exige que os cristãos sejam e se intitulem “amantes da justiça” pois são aqueles que têm fome e sede de justiça; felizes aqueles que são perseguidos por praticar a justiça; “felizes são os que trabalham pela paz”. A recompensa é digna do desafio: “porque ficarão satisfeitos; eles serão chamados filhos de Deus; eles verão a Deus”(cf. Mt 5, 6-9).

Introduction au Sommet (3-4 juin 2019)

Comme le dit Aristote au début de *l'Éthique à Nicomaque*: «Mais sans doute l'identification du bonheur et du Souverain Bien apparaît elle comme une chose sur laquelle tout le monde est d'accord ; ce qu'on désire encore, c'est que nous disions plus clairement quelle est la nature du bonheur. Peut-être pourrait-on y arriver si on déterminait la fonction de l'homme. De même, en effet, que dans le cas d'un joueur de flûte, d'un statuaire, ou d'un artiste quelconque, et en général pour tous ceux qui ont une fonction ou une activité déterminée, c'est dans la fonction que réside, selon l'opinion courante, le bien, le «réussi», on peut penser qu'il en est ainsi pour l'homme, s'il est vrai qu'il y ait une certaine fonction spéciale à l'homme».¹

Par conséquent, la question la plus importante d'un point de vue existentiel est non seulement de savoir ce que je devrais faire, c'est-à-dire la déontologie dans le sens du devoir kantien, mais comment mener ma vie pour atteindre l'accomplissement humain, c'est-à-dire le bonheur pour moi, pour les personnes liées à moi, pour ma ville, pour la patrie où je suis né ou que j'ai choisi, pour l'environnement, et devant Dieu.

Aristote confirme que des valeurs sociales, telles que la justice et l'équité, font partie de cette question en soulignant, au début de son *Éthique à Nicomaque*, que le but du bonheur n'est pas la perfection dans la solitude – et il ajouterait dans l'amitié – mais dans le contexte de la ville, de la Polis. La Politique, dans ce sens élevé, constitue donc l'architecture de l'éthique. Par conséquent, les valeurs sociales, en particulier celles de justice et d'équité, ainsi que les politiques qui visent le bien commun, doivent conformer cette structure d'éthique.

La justice et les juges peuvent nous aider à réorganiser notre vie sociale et économique pour défendre les valeurs qui créent le bonheur, telles que la contemplation, la prière, l'équité, la fraternité, l'amitié, la confiance, la viabilité écologique et la paix. La justice et les juges peuvent collaborer pour que ces valeurs puissent être concrétisées en créant les conditions nécessaires pour éradiquer la pauvreté, éduquer tout le monde, équilibrer le climat, autonomiser les femmes, fournir du logement, du pain, de l'eau et de la santé sans exclusion, et assurer un développement humain intégral. En bref, le thème du bonheur ne peut pas passer par celui de la justice sociale, symbolisé en Espagnol selon le pape François par les trois Ts, «*tierra, techo y trabajo*» (terre, logement et travail).

La justice et l'équité, telles que comprises précédemment, peuvent avoir trois niveaux, qui peuvent

être décrits comme suit. Au niveau téléologique, si l'aspiration au bonheur est l'objectif recherché, la justice et l'équité se rapportent au bien de l'autre, de sa propre ville ou de son Pays, et de l'ordre international. Au niveau déontologique de l'obligation, la justice est en quelque sorte assimilée au droit naturel ou au droit positif tels qu'exprimés dans la législation. Maintenant, la justice ou c'est qui est juste au niveau de la sagesse fondamentale de la vie, est ce qui est assimilé au jugement concret qui rend le juge dans les différentes situations de la vie, ordinaires ou extraordinaires, d'incertitude ou de conflit. Comme Aristote, on pourrait aussi appeler cet acte judiciaire juste ou équitable. Ainsi, l'équité dans la situation concrète, objet suprême de la sagesse fondamentale à laquelle se réfère la décision juridique, trouve son point fort dans l'institution judiciaire. N'est-ce pas la notion de justice qui devrait émerger à la fin d'un procès? Et cette phase finale – le verdict – n'est-ce pas la voix de la sagesse pratique qui déclare le droit ici et maintenant? Sans forcer la symétrie, on pourrait dire que le juge est à la justice ce que le religieux et le philosophe sont à la moralité, et le gouverneur –ou toute autre figure personnalisée du pouvoir souverain du peuple– est à la politique. Mais la justice est seulement reconnue comme le premier attribut d'une société bien organisée dans la figure du juge.

Il y a évidemment beaucoup de problèmes à résoudre. La tendance, croissante, est de liquéfier la figure du juge à travers les pressions. Le pape François a clairement déclaré: «Assumer sa propre vocation signifie également se sentir et se proclamer libres. Des juges et des procureurs libres : de quoi ? Des pressions des gouvernements ; libres des institutions privées et, naturellement, libres des « structures du péché », dont parle mon prédécesseur saint Jean-Paul II, en particulier de la « structure du péché » libres du crime organisé. Je sais que vous subissez des pressions; vous subissez des menaces dans tout cela et je sais également qu'aujourd'hui, être juges, être procureurs, signifie risquer sa vie, et cela mérite la reconnaissance du courage de ceux qui veulent continuer à être libres dans l'exercice de leur propre fonction juridique. Sans cette liberté, le pouvoir judiciaire d'un pays se corrompt et sème la corruption. Nous connaissons tous la caricature de la justice dans ces cas, n'est-ce pas ? La justice avec les yeux bandés, dont le bandeau tombe en lui fermant la bouche».²

À l'époque actuelle, face à la primauté des marchés

1 Aristote, *Éthique à Nicomaque*, L. I, ch. 6, 1097 b 20 ss.

2 Intervention du Pape François au Sommet des Juges contre la traite des personnes et le crime organisé, Vatican, 3-4 juin 2016 http://w2.vatican.va/content/francesco/fr/speeches/2016/june/documents/papa-francesco_20160603_summit-giudici.html

et des politiques plutocratiques sur les droits du travail et sociaux des habitants de la planète, le Magistère et l'action du Pape François sont une excellente source d'inspiration pour analyser et corriger des pratiques juridiques qui sont à la base des actes juridiques. au profit de l'efficacité de ces droits violés ou partiellement assumés par les États et par des parties privées

Après le succès obtenu lors de la «Première Conférence sur les Droits Sociaux et la Doctrine Franciscaine» qui a eu lieu le 4 juin 2018 à la Faculté de Droit de l'Université de Buenos Aires et qui a réuni trois cents Magistrats et Officiers de Justice pour discuter sur l'inspiration juridique imprimée par les documents fondamentaux du Magistère du Pape François, nous souhaitons prolonger et renforcer cette expérience avec le Sommet Panaméricain qui aura lieu à Rome (Casina Pio IV), le 3 et 4 juin de cette année 2019.

La réunion aura comme protagonistes aux juges et femmes juges des trois Amériques dont leurs compétences (non pénales) concernent la satisfaction effective des droits sociaux, économiques et culturels (DESCS).

Comment mettre en œuvre les trois Ts (terre, logement et travail), comment défier les contraintes budgétaires et les contrôles exogènes à caractère bancaire ou financier reposant sur les dettes extérieures des pays, comment surmonter les pressions politiques et converger vers un mouvement mondial de défense des droits sociaux sans restriction. Ceux sont quelques-uns des objectifs du conclave

Pendant la réunion chacun des magistrats invités fourniront des brèves expositions qui auront pour axe raconter certains progrès enregistrés dans leurs tâches

spécifiques, inspirées par la nouvelle Doctrine Sociale de l'Église, ou feront des propositions ad hoc de nouvelles pratiques juridiques dans les tribunaux.

Le conclave sera également très utile pour consolider le «Conseil Panaméricain Permanent de Juges pour la Défense des Droits Sociaux», qui pourra à l'avenir coordonner les efforts déployés dans la région pour optimiser les politiques judiciaires en matière de respect plein des droits sociaux, économiques et culturels (DESCS), en favorisant les réunions de formation, cours, comités de défense de magistrats soumis à des pressions par leur travail, etc.

L'événement sera présidé par le Pape François, qui prendra la parole à la clôture et présentera un document spécial pour faire référence à l'importance du sujet.

Les documents seront publiés par l'Académie Pontificale des Sciences dans une édition spéciale et distribués dans le monde entier. Ils serviront de base théorique à une future réunion mondiale de juges sur les droits sociaux, économiques et culturels (DESCS) et la Doctrine Franciscaine.

Comme à l'époque de Pythagore en Grèce, où les grands penseurs étaient appelés «amoureux de la sagesse» ou philosophes, à l'ère Chrétienne contemporaine, le Pape François, à la suite du Christ, demande aux chrétiens d'être et se dit «amoureux de la justice»: «Heureux ceux qui ont faim et soif de justice; heureux ceux qui sont persécutés pour avoir pratiqué la justice; Heureux les pacificateurs». La récompense est digne du défi: «car ils seront satisfaits; ils seront appelés enfants de Dieu; ils verront Dieu» (cf Mt 5, 6-9).